

descubrió tambien en el tren de artillería á un jóven oficial que fue su amigo durante diez y siete años; el oficial era Duroc. Tal fue el origen de la fortuna de estos dos militares que, por sus servicios, ascendieron á las primeras dignidades del Estado. Bonaparte no sospechaba que en las baterías de la Montaña, de los Sanculots y de la Convencion, estaba haciendo duques y grandes cruces de sus órdenes futuras.

Se levantó una batería sobre la altura de Arenas, enfrente del fuerte Malbosquet, ocupado por el enemigo. Los representantes fueron á verla, y en ausencia del comandante mandaron á los artilleros que disparasen. El general ingles no tenia noticia de esta construccion, que todavía estaba encubierta, y Bonaparte esperaba el mayor resultado de ella para el dia siguiente al de la toma del fuerte del pequeño Gibraltar. La fanfarronada de los representantes hizo descubrir y abortar la combinacion de Bonaparte, y por poco hubiera podido ser funesta. El dia siguiente, 30 de noviembre al amanecer, el general O-Hara salió con siete mil hombres, desordenó las avanzadas francesas, se apoderó de la batería y la clavó. Se tocó la generala en Ollioules.

Dugommier hizo mover sus tropas y sus reservas, y marchó contra el enemigo que amenazaba el gran parque. Bonaparte, despues de haber dispuesto su artillería con habilidad para detener el movimiento del enemigo, tomó un batallon, entró en el valle, llegó al pie de la batería del fuerte Malbosquet, delante del cual estaba formado el ejército aliado, y mandó hacer una descarga sobre las dos alas. Un oficial ingles subió entonces al parapeto, para ver de donde venia este ataque imprevisto; en el mismo momento cayó herido de un balazo; fue cogido, y entregó su espada al comandante de la artillería. Este oficial era el general en gefe O-Hara. Dugommier, por su lado, habia envuelto al enemigo y habia sido herido de dos balazos. Los Ingleses, habiendo perdido su general, no pudieron volver á formarse; se les persiguió hasta Tolon. Las buenas disposiciones de Bonaparte tuvieron por premio la graduacion de gefe de brigada.

Pero era preciso apoderarse á todo precio del fuerte *Mulgrave* y del *pequeño Gibraltar*. Una batería, paralela al reducto ingles, fue levantada con solo una distancia de ciento y

veinte toesas. Se pudo hacer detras de un bosquecillo de olivos que ocultó las obras; pero apenas descubierta, el enemigo la acribilló á cañonazos. Los artilleros espantados rehusaban quedarse en aquella batería; entonces Bonaparte, persuadido mas que nunca, y sobre todo desde lo que habia pasado, de que la toma de Tolon dependia de la del *pequeño Gibraltar*, y apretado ademas, así como el general en gefe, por nuevas órdenes de apoderarse de Tolon, discurrió unos de aquellos medios que el ingenio y el conocimiento profundo que tenia del carácter de sus soldados, podian solos inspirarle. Este fue su primer ensayo del arte que puede llamarse la táctica moral, en el que hizo despues tantos progresos. El valiente sargento de Borgoña Junot, se habia quedado en clase de ordenanza al lado de su gefe. Bonaparte le manda escribir en letras muy gordas, en una tabla que hizo poner delante de la batería, *BATERÍA DE LOS HOMBRES SIN MIEDO*. Habia juzgado bien á nuestros soldados; desde aquel momento todos los artilleros del ejército quisieron servir en aquel puesto. Él mismo, en pie sobre el parapeto, dió el ejemplo á los *hombres sin miedo*, y mandó romper el fuego que

duró, desde el 14 de diciembre hasta muy entrada la noche del 17, de un modo terrible. Dugommier tenia dispuesto el asalto para el dia siguiente; pero Bonaparte se empeña en sostener que ha llegado el momento favorable para espantar mas á los sitiados, y ademas, los representantes insisten obstinadamente sobre el ataque. En la noche del 16 al 17, el ejército reunido en el lugar de Sena, marcha formado en cuatro columnas; dos destinadas á observar los fuertes de Malbosquet, de Balaguier y de la Aiguilletta, otra queda en reserva, y la cuarta, compuesta de hombres escogidos mandados por Laborde y á cuya cabeza se adelanta generosamente el valiente Dugommier, ataca directamente el pequeño Gibraltar. Durante este tiempo, el comandante de la artillería manda echar siete ú ocho mil bombas en el fuerte; pero la columna es rechazada, y el general en gefe iba á buscar su reserva cuando ve á Bonaparte que llega con ella. Un batallon, bajo las órdenes del capitan de artillería Muiron que conocia la localidad de aquel fuerte, iba de vanguardia; á las tres de la mañana Muiron penetra dentro del fuerte por una almena con el general en gefe y Bonaparte. El coro-

nel Laborde entra por otro lado; el enemigo acude á su reserva, vuelve á formarse y se presenta tres veces para volver á tomar *al pequeño Gibraltar*. A las cinco, el combate iba á empezar de nuevo con la llegada de algunas piezas de campaña que el enemigo habia hecho venir, pero nuestros artilleros pudieron servirse de seis cañones del fuerte y los Ingleses efectuaron su retirada. Los Franceses perdieron mil hombres en la toma del fuerte *Mulgrave*, y los enemigos dos mil y quinientos! Quedaba por tomar un fuerte muy importante; el de Malbosquet. Bonaparte se presenta en la batería de la Convencion y dijo á los generales: *Mañana ó despues de mañana á mas tardar cenareis dentro de Tolon*; pero se le ahorró el trabajo de este nuevo ataque. Bonaparte habia vuelto contra la rada, las baterías del *pequeño Gibraltar*; esta disposicion decidió á los aliados á abandonar á Tolon y á embarcarse. Los Ingleses, hallándose solos, no estaban en situacion de aguardar los refuerzos que habian pedido, y los habitantes de Tolon que ignoraban la toma del *pequeño Gibraltar* se entregaron á la mayor consternacion, cuando supieron que se habia mandado eva-

cuar todos los fuertes exteriores. Los de Santelmo, de Faron y de Malbosquet fueron ocupados desde el 18 por los Franceses; los Ingleses conservaron solamente el fuerte de la Malga necesario para proteger la evacuacion. Señalaron su retirada con la destruccion del grande almacen general, cuya terrible explosion se efectuó en la tarde del 18. El incendio del arsenal y de nueve navíos de alto bordo y de cuatro fragatas, dió á conocer á lo lejos, sobre la tierra y sobre el mar, las venganzas británicas. El enemigo no tuvo tiempo para volar los astilleros de construccion ni el fuerte de la Malga, por haber tenido que evacuarlo precipitadamente. A las diez de la noche del mismo dia, el coronel Cervoni rompió una de las puertas de Tolon, donde entró con doscientos hombres.

Enmedio del desorden horroroso que reinaba en el puerto y en la rada, los galeotes en número de novecientos, en vez de usar de la libertad que se les dejaba y de entregarse al saqueo, daban un ejemplo singular de heroismo. Lograron apagar el fuego de cuatro fragatas en el arsenal de la marina; salvaron su prision y el baño del incendio, y volvieron á

tomar sus hierros. Se gloriaban de haberse vengado tambien de los Ingleses, conservando á la República estos grandes establecimientos, y defendidolos contra Sydney Smith encargado de quemarlos. Esta accion, enteramente nueva en la historia, caracteriza la época extraordinaria en que ardia la embriaguez de la gloria y de la libertad, hasta en los delincuentes separados por la justicia del número de los ciudadanos. Es sin duda á la conducta horrenda de los Ingleses en Tolon, que debe atribuirse el justo ódio que Bonaparte no cesó de profesar para con ellos, durante todo su reinado, olvidándole solamente el único dia en que debía mas recordársele. Estan sabidas las terribles represalias que los comisionados de la Convencion ejercieron contra la ciudad de Tolon; Leon fue tratado con mas barbarie todavía; pero echemos un velo sobre estas escenas espantosas, en las que está comprobado que el verdadero autor de la victoria no tomó parte ninguna, ni siquiera en obedeciendo pasivamente á órdenes superiores.

El general Dugommier, nombrado al mando en jefe del ejército de los Pirineos donde halló una muerte gloriosa, queria llevarse á

su jóven comandante de artillería, pero el comité de la guerra no lo permitió. Bonaparte tuvo la comision de volver á armar las costas del Mediterráneo y las de Tolon, con el mando de la artillería del ejército de Italia, cuyo general en jefe era Dumberbion. Dugommier pidió para Bonaparte la graduacion de general de brigada escribiendo al comité de salud pública: «Recompensad á este jóven » y dadle ascensos, pues si fuereis ingrato » para con él, sabrá adelantar solo.» Sin embargo, el ministro de la guerra de quien tenia derecho de esperar prontos testimonios de la gratitud pública, por unos servicios tan eminentes, tardó seis semanas en nombrarle general de brigada. El afecto y la estimacion de Dugommier siguieron á Bonaparte en el ejército de Italia donde pronto ejerció el mismo imperio sobre el general Dumberbion. Esta época en que empezó la gloria militar de Bonaparte, quedó profundamente grabada en su memoria, y en Santa Helena, en un codícilo de su testamento, consagró estos recuerdos por sus disposiciones á favor de los herederos de Dugommier y de Gasparin, á quienes se complacia en atribuir su entrada brillante en la car-

rera militar; estos dos hombres habian muerto desde mucho tiempo. Este modo de eternizar su afecto para con ellos en la persona de sus herederos, da á las últimas intenciones de Napoleon un carácter de grandeza notable. El cautivo de Santa Helena ha querido que se sepa eternamente que su gloria tiene su fecha desde el sitio de Tolon, bajo las órdenes de Gasparin y de Dugommier.



CAPITULO III.

CAMPAÑA DEL PIAMONTE; LA ISLA DE CÓRCEGA ENTREGADA
A LOS INGLESES.

(9 Thermidor 1794.)

BONAPARTE recibió su despacho de general, mientras estaba haciendo la inspeccion del armamento de las costas del Mediterráneo en los meses de enero y febrero del año 1794. Las obras que se hicieron en consecuencia de esta comision, no dejaron nada que desear por todo lo relativo á su arma. Calculó con sabiduría los medios que debian emplearse en razon de la situacion de las baterías y del genero de defensa al que se las destinaba; reconoció nueve fondeaderos seguros para los navíos de alto bordo: 1º el puerto del Ródano á quien califica de astillero de construccion del Mediterráneo del mismo modo que califica á Tolon y á la Spezia de puertos de armamento; 2º el Estisset al extremo de la bahía de Marsella; 3º Tolon; 4º la isla de Poteros una de las Hye-